

Semblanza de Luis Farré por Fermín Estrella Gutiérrez

(Luis Farré. Estudios en homenaje, Buenos Aires, ed. FEPAI, 1985, p. 39-43)

La presencia de un filósofo en un medio social cualquiera de nuestro tiempo no es un hecho frecuente, ciertamente. Antes no era así. Por lo menos en ciertas épocas y en ciertos países. El estudio de la filosofía no era exclusivo de los filósofos propiamente dichos. Se leía a los mismos, se los seguía en sus sistemas y elocubraciones. Las obras de este género no faltaban en ninguna biblioteca. A la par de la poesía, la narrativa y el ensayo, la filosofía atraía por igual a los iniciados en la cultura. Es más, se la consideraba indispensable para una comprensión racional de la vida y el destino del hombre. Era necesario estar ubicado en el mundo de las ideas no sólo para ver claro a nuestro alrededor, sino para orientar la propia vida con un sentido superior y trascendente. Ética y filosofía iban juntas y resultaba altamente reconfortante entrar en el pensamiento de los grandes filósofos para sacar provecho de sus escritos y conclusiones. Ahora se la ha convertido en una disciplina para especialistas. Las innumerables obras de este género que enriquecen la bibliografía de esta disciplina son hoy material de lectura y consulta para los especialistas. El lector común la soslaya y no se beneficia con ellas. En cierto modo, se ha hecho de la filosofía no una ciencia para todos, sino una ciencia para unos pocos, perdiendo, de este modo, la influencia beneficiosa de lo que es en ella esencial y actuante. Como materia escolar no existe, en nuestro país, aunque sólo fuera en la forma de principios esenciales, ni en los planes de la enseñanza primaria ni secundaria, reduciéndola a los estudios sistematizados que se siguen en las Facultades en las cuales es el objeto esencial de sus estudios. La crisis moral y espiritual que padecen en la actualidad, no sólo nuestro país, sino la mayoría de los países, nos lleva a la conclusión de que es necesario, diríamos, urgente, volver a ella, la filosofía, la ciencia de las ciencias, como una manera de recuperar los valores esenciales y dignificantes, de la vida, en todos sus sentidos. Volver a la filosofía, no como una actividad mental exclusiva de filósofos y estudiosos de la misma. Sacarla del mundo de las hondas abstracciones a donde se la ha reducido hoy, para hacer de ella una actividad mental y espiritual tendiente a una mejor comprensión de la vida en sí y a un mejoramiento de la conducta humana.

Estas consideraciones han venido a nosotros después de conocer y tratar, durante varios años, a uno de los más fecundos e importantes filósofos y estudiosos de la filosofía de nuestro país. Nos referimos a Luis Farré, cuyos bien llevados ochenta años acaba de cumplir hace poco. Español por nacimiento pero argentino por adopción, su labor en la cátedra, cumplida durante más de treinta ininterrumpidos años, al frente de cursos de altos estudios filosóficos, Y su ingente y valiosísima labor escrita, recogida en numerosos libros y colaboraciones en revistas especializadas, hacen de él uno de los más destacados valores de nuestro tiempo, no sólo de nuestro país, sino de nuestra lengua y del extranjero. En tren de definirlo en una apretada síntesis, diremos arte todo de él que es, a nuestro juicio, un filósofo vital, es decir, no un filósofo especulativo, aislado en el mundo abstracto de los principios, sino un filósofo en el cual vida y filosofía se dan juntas y armoniosamente unidas.

Antes de referirnos a Luis Farré como filósofo y ensayista, detengámonos aunque sea brevemente en algunos detalles sobre su vida, indispensables para comprender luego su obra y su pensamiento. Nacido en Montblanch, Tarragona (España), el 14 de enero de 1902, estudios primarios y secundarios en su ciudad natal con los monjes franciscanos, estudiando a fondo con ellos las lenguas clásicas, el griego y el latín, lenguas que llegó a dominar. Prosiguió allí sus estudios de seminarista, trasladándose luego a Madrid, donde siguió algunos cursos filosóficos, hasta 1932, fecha en la que se trasladó a la Argentina, país que sería luego el de su residencia definitiva. Al principio se instaló en Azul, donde se desempeñó como profesor en un colegio religioso, y de allí fue a Córdoba, donde estudió filosofía en la Universidad Nacional local, conociendo allí, a quien ejercería luego una gran influencia en su vida y en sus estudios, el profesor

Rodolfo Mondolfo, quien, perseguido por su origen judío en la Italia de Mussolini, se había trasladado a nuestro país, donde prosiguió su labor extraordinaria en el campo de la filosofía y de la Historia de la filosofía. Paralelamente a sus estudios universitarios, ejerció el periodismo durante más de quince años, en el diario *Córdoba* de la citada ciudad. En 1940 obtuvo la ciudadanía argentina, sintiéndose desde entonces, español y argentino a la vez, pues nunca se debilitaron en él sus vínculos afectivos por España, a la vez que se sintió cada vez más enraizado en su nueva patria de adopción, a la que quiere como a su España natal. En 1944 se graduó en filosofía en la citada Universidad Nacional de Córdoba, versando su tesis doctoral sobre la "Teoría de los valores y la filosofía antigua", siendo su padrino de tesis Rodolfo Mondolfo. De 1948 a 1956 fue profesor titular de Estética e Historia de la filosofía Antigua y Medieval en la Universidad Nacional de Tucumán, y, trasladado luego a Buenos Aires, fue de 1957 a 1974, profesor titular de Filosofía Antigua y Medieval y Antropología Filosófica en la Universidad Nacional de La Plata, donde se jubiló y es actualmente profesor emérito. Retirado de la docencia oficial, en la que recogió grandes satisfacciones, y contó con numerosos discípulos y continuadores. Es actualmente profesor e investigador en la Universidad Teológica Protestante de Buenos Aires. Redactor y frecuente colaborador del suplemento literario de *La Nación*.

Paralelamente a sus tareas docentes de profesor universitario, Luis Farré publicó importantes obras de investigación y crítica en el campo de la filosofía. Citaremos las más destacadas, siguiendo el orden de su aparición, pues los títulos de las mismas ilustrarán al lector mejor que nada acerca del contenido de las mismas. Dichas obras son las siguientes: *Los utilitaristas* (1945); *Estética* (1950); *Espíritu de la filosofía inglesa* (1952); *Vida y pensamiento de Jorge Santayana* (1953); *¿Es el arte una máscara trágica?* (1957); *Teoría de los valores y filosofía antigua* (1958); *Lucrecio. Filósofo y poeta* (1958); *Cincuenta años de filosofía en la Argentina* (1958); *Heráclito. Exposición y fragmentos* (1959); *Tomás de Aquino y el neoplatonismo* (1960); *Filosofía cristiana, patrística y medieval* (1960); *Apión y el antisemitismo* (1964); *Categorías estéticas* (1967); *Unamuno, William James y Kierkegaard* (1967); *Filosofía de la religión* (1969); *Aislamiento y comunicación. Enfoque psicológico, filosófico y teológico* (1970); *Antropología filosófica. El hombre y sus problemas* (1968); *Hombre y libertad* (1972); *Libertad y riesgo en una teología del hombre y del mundo* (1976) y *La filosofía en la Argentina* (1981), en colaboración con la doctora Celina A. Lértora Mendoza. Además de las citadas obras -la nómina dada no es por cierto completa Farré ha publicado traducciones propias de obras filosóficas antiguas y modernas, con introducciones y notas suyas, como Jenófenes de Colofón. *Fragmentos y testimonios* y *Gramática especulativa (De modis significandi)*, de Tomás de Erfurt. Capítulo aparte merecen sus numerosos y muy valiosos trabajos aparecidos a lo largo de los años en las revistas especializadas de filosofía más prestigiosas de nuestro país, y en muchas del extranjero ha tratado temas de gran importancia sobre filosofía antigua y moderna, aún no recogidos en volumen. Tema tentador sería por otra parte, pero que por lo extenso no cabría en el presente estudio, sería citar algunos de los asuntos tratados con profundidad constante y ejemplarizante, por el profesor Farré en estos trabajos. Allí al igual que en sus libros son evidentes la profunda versación, el conocimiento casi exhaustivo de los asuntos que trata, a la vez que su estilo, simple, directo, de una claridad meridiana siempre, característico de toda su labor escrita. En cuanto a su pensamiento, producto del rastreo en todos sus escritos de lo que él piensa y opina, recomendamos el excelente y documentado trabajo de Angélica Gabrielidis de Luna: "El pensamiento del doctor Luis Farré", aparecido en la revista *Cuyo. Anuario de historia del pensamiento argentino*, Instituto de Filosofía. Universidad Nacional de Cuyo. Tomo XIII, Mendoza 1980.

En Luis Farré, el filósofo y el ensayista se dan a menudo juntos. El filósofo piensa, expone y razona sobre los problemas de la vida y el pensamiento, ya sea cuando aborda el conocimiento y la discusión de los otros filósofos, adentrándose en ellos y analizándolos, y el de sus principios y escuelas, ya sea cuando se hunde en sus propias cavilaciones, llegando a teorías y posiciones

personales. Desde los presocráticos de la antigua Grecia, Sócrates mismo, Aristóteles y Platón, los escolásticos medievales, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, los filósofos del Renacimiento, Kant y los modernos, hasta los filósofos contemporáneos más en boga, William James, el existencialismo y Kierkegaard entre otros, Farré pasa revista en las obras a los más importantes de los filósofos de todos los tiempos, ofreciendo toda su obra un panorama completo de los creadores dentro de dicho género. Pero no sólo los expone y estudia, sino que los discute, dando su propio pensamiento cuando los analiza y estudia. A su vez, el ensayista que hay en él está presente en el enfoque de sus temas y escritos, tanto en sus libros como en sus artículos publicados en las revistas especializadas donde ha colaborado y colabora. "El ensayo -ha dicho Ortega y Gasset- es la ciencia, menos la prueba explícita", y dentro de este concepto, los ensayos de Farré son siempre medulosos y ejemplares. En uno de sus más atrayentes libros, *Vida y pensamiento de Jorge Santayana*, en el que considera la obra del notable filósofo hispano-norteamericano, escéptico y casi agnóstico, dice algo que puede relacionarse con él mismo. "Me encontré, pues, -escribe- a Santayana y preocupado por su personalidad y sus ideas, casi sin darme cuenta de ello". Y agrega: "Me gustaba su resignado escepticismo, con el cual, años atrás, mi espíritu ofrecía muchas similitudes. Sin embargo, mi simpatía jamás se ha convertido en adhesión completa. Algunas personas que me han oído en conferencias hablar sobre Santayana, quisieron ver una convicción inexistente. No saben comprender que la divergencia intelectual no necesita expresarse arrebatadamente. No tengo espíritu de misionero, quiero explicarme la vida y sus problemas". "El más trágico problema de la filosofía -dice en otra parte de la citada obra-, y éste se le escapa a Santayana, consiste en conciliar las necesidades intelectuales con las afectivas y volitivas: lo que somos con lo que parecemos, lo que pensamos con lo que vivimos, nuestra singularidad comprometida con la universalidad objetivada, mi yo y lo otro. Verdad y vida andan a la par, evolucionando e influenciándose mutuamente, como si fueran inseparables". Y concluye: "Nos aproximamos a la solución, aunque yo creo que jamás la lograremos totalmente satisfactoria, si pensamos, no sólo con la mente, sino también, como quería el arrebatado Unamuno, con todo el cuerpo, con los pulmones, con el vientre, con la vida ". Una de las razones por las que le debemos estar agradecidos a Farré, es por su interés por la filosofía argentina y la difusión de la misma. En el primer Congreso de filosofía celebrado en Mendoza hace años, algunos amigos le pidieron a Farré, por considerarlo imparcial, que escribiera sobre el desarrollo de la filosofía en el país. De ahí surgió la obra *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, con prólogo del doctor Coroliano Alberini. En la misma expone la evolución del pensamiento filosófico argentino, desde los comienzos del siglo hasta 1950, más o menos. "Muchos de los analizados -dice Farré-, Alberini, Francisco Romero, Carlos Astrada, y muchos otros todavía vivían. Procuré ser imparcial en la apreciación, formulando reparos y observaciones desde el punto de vista filosófico. Esta actitud desagradó a algunos, sin que ninguno de ellos razonara su desacuerdo por escrito". Varios años más tarde, en 1981, la Editorial Docencia, le pidió permitiera la reedición de la obra. "Aconsejé -dice Farré que sería mejor publicar un análisis del pensamiento filosófico argentino, desde la época colonial, contando para ello con la ayuda de la doctora Celina A. Lértora Mendoza. El libro se tituló *La filosofía en Argentina* (1981). La obra fue muy elogiada, sobre todo por las revistas especializadas españolas, francesas y norteamericanas. La misma, abarca desde la época colonial hasta la actualidad".

La obra *Libertad y riesgo* (en una teología del hombre y del mundo) ha sido silenciada en la Argentina tal vez por considerarse arriesgadas sus conclusiones. Es un extenso análisis filosófico-teológico del cristianismo. Sus conclusiones se pueden sintetizar en el párrafo final de la obra: "Así -escribe Farré-, como el cristianismo, principalmente el católico, en sus ritos, moral y creencias ha conservado mucho de los misterios paganos desaparecidos; también en el futuro, como institución e incluso como nombre, puede caer en el olvido. Habrá cumplido su misión; pero, de hecho, continuará perviviendo por haber contribuido a la elevación liberadora del hombre y a una más desinteresada fraternidad, con atisbos de trascendencia, en medio de una existencia poblada de

oscuridades. Continuará la fe, sentimiento indesarraigable, pero sin aventuradas afirmaciones; fomentaremos la esperanza, aunque es difícil que logremos completarnos con lo esperado; pero, en el transcurso de los años muy fríos y áridos, confiemos en que los hombres fraternizarán en la calidez del amor. Cuando esto se cumpla, Cristo habrá triunfado, invoquemos o no invoquemos su nombre".

Creyente cristiano, su condición de tal, no lo limita sin embargo. No es un sectario ni un fanático. Liberal y comprensivo, amigo de la libertad en su sentido esencial, está lejos por suerte, de todo dogmatismo e intolerancia. Su obra ha sido muy bien recibida en Alemania, Italia y Estados Unidos y su pensamiento filosófico ha sido elogiado entre otros por Zenek Kourim, de la Universidad de Praga, quien lo ha traducido y comentado; Alain Guy, de la Universidad de Toulouse, Francia; Pedro Laín Entralgo, de la Universidad de Madrid; Joaquín Carreras Artau de la Universidad de Barcelona y en la revista norteamericana *Philosophy Today* que tradujo algunos de sus estudios sobre estética. También José Luis Abellán, profesor de la Universidad de Madrid, lo analiza en su libro *Filosofía española en América*.